

¿Religión o
RESCATE?



Al escuchar los gritos de auxilio de una joven en el mar, dos rescatistas profesionales corrieron a la orilla de una playa en Dubái, en el Golfo Pérsico. Ambos sabían que actuar con rapidez sería vital para que la muchacha en el agua sobreviviera.

Pero antes de que los rescatistas entraran al agua, el padre de la joven los detuvo con gritos y empujones. Mientras los hombres forcejeaban en la orilla, la joven se hundía desesperada. La oportunidad para salvarla se estaba acabando, pero su padre se oponía con todas sus fuerzas. Según su religión, sería indecente y deshonroso que hombres desconocidos tocaran siquiera una mano de la joven. Aquel padre, devoto a su religión, rechazó el rescate ofrecido y su hija murió ahogada.

Esta fue una muerte desafortunada. Aquel padre tenía la oportunidad de que su hija se salvara. Los rescatistas estaban cerca y podían haberla sacado a tiempo. La salvación estaba al alcance, pero aquel hombre le dio más importancia a su religión que al rescate de su hija.

¿No es así a veces en cuanto a lo espiritual también? Desde la playa

ese hombre veía que su hija estaba en problemas y su vida corría peligro. Igualmente hoy, la Biblia nos dice que enfrentamos un problema mucho más grave: nuestro propio pecado y, en consecuencia, el peligro de perder el alma. Jesucristo dijo: “¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?”, Mateo 16.26. El pecado es una realidad en la vida de cada ser humano, pues Dios dice que “no hay diferencia, por cuanto todos pecaron” y “la paga del pecado es muerte”, Romanos 3.23; 6.23. La pérdida del alma es lo más trágico que le puede ocurrir al hombre, pues significa estar separado de Dios y perecer para siempre.

Pero Dios, conociendo nuestra debilidad e incapacidad para resolver este problema, en su gracia envió a su Hijo para ser el Salvador del mundo. El Señor Jesucristo voluntariamente “vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”, Lucas 19.10. Esta salvación le costó su vida en una cruz, pero gracias a su muerte sustitutoria, Dios puede salvar gratuita y perpetuamente al que confía en Cristo como Salvador.

Lamentablemente, muchos hoy día son como aquel padre. Aferrados a sus creencias religiosas, tradiciones o

buenas obras, desprecian la salvación de Dios, sin detenerse a considerar el peligro espiritual en que se encuentran por sus pecados. Pero la Biblia es clara: “¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?”, Hebreos 2.3.

Hoy usted tiene la oportunidad de ser salvo. El tiempo es un factor crucial, porque “está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”, Hebreos 9.27. Usted no tiene que perderse. Dios le ha puesto la salvación a su alcance: completa, permanente y gratuita. ¿Qué va a hacer usted? Recuerde: “Este Jesús... y en ningún otro hay salvación”, Hechos 4.12.

Eleonor Mosquera



Publicaciones Pescadores
www.publicacionespescadores.com